



Gracia Tomic dice: “No hay que perder de vista que los hijos son los importantes. Es un trabajo de empatía”.

CÓMO SE ARMAN LAS PIEZAS DE LAS NUEVAS FAMILIAS ENSAMBLADAS

Las familias formadas por algún adulto con hijos de relaciones anteriores cada vez son más frecuentes. Madrastras y padrastros que ya no son los enemigos de los cuentos, sino que desde otra posición aportan a la educación y crecimiento de los hijos de sus nuevas parejas.

Por NATALIA DEL CAMPO S.

La abogada Gracia Tomic (47) conoció a los 4 niños de Carlos Yarur, su actual marido, cuando tenían entre 7 y 18 años, y entendió desde un inicio que la relación era con ellos. “Siempre he dicho la siguiente frase: yo tenía que sumar en la vida de esos niños, no podía ser ni neutra ni restarles a ellos”. Tomic no tenía hijos, se había desarrollado profesionalmente con éxito, y supo que formar una familia era su desafío principal. “Esto no es una relación tuya con tu pareja, es con un paquete completo, es decir, los niños son parte importante de la ecuación cuando uno está emparejado con papá-mamá con hijos. Eso lo entendí desde el primer minuto”. Hoy, cuando le preguntan cuántos componen su familia, ella dice que “somos 5: tengo una hija y los cuatro hijos de mi marido”.

Bonus Familjen es el término que los suecos Felix y Clara Hergren decidieron usar para bautizar la serie de Netflix basada en sus propias experiencias biográficas. La exitosa ficción describe con ironía y drama la vida de una pareja que vive bajo el mismo techo tras “ensamblar” a sus hijos respectivos, no sin los consiguientes conflictos cotidianos: niños de distintas personalidades, adolescentes con problemas de conducta, peleas entre los ex, y consecuente desahogo en las sesiones de terapia para llegar a acuerdos.

El término ensamblaje es utilizado por la psicología para hacer referencia a familias en las que alguno de los miembros de la pareja tiene hijos de una relación previa, no

necesariamente ambos. En ella conviven relaciones formadas por lazos sanguíneos y no sanguíneos, independientemente de si hubo o no matrimonio, si hubo o no una relación estable de pareja antes, o de si la pareja convivió o no. Basta que uno de los dos miembros de la pareja tenga al menos un hijo de una relación anterior.

Dos cosas han cambiado en las últimas décadas: el ensamblaje es más visible y más frecuente.

Una de las principales expertas en familias reconstituidas y ensambladas en Estados Unidos es Patricia Papernow, psicoterapeuta y directora del Institute for Stepfamily Education. Papernow plantea que la estructura familiar es similar al diseño de una casa. Los primeros matrimonios no requieren mucha planeación, pues todo empieza de cero y las cosas se adecuan a un espacio convencional. Pero en el caso de una familia reconstituida los espacios deben reconfigurarse para que se acomoden a este grupo heterogéneo en el que uno o más miembros están atados a un pasado.

Este tipo de familias se está volviendo más común. En Estados Unidos según los datos del Pew Center el 42% de sus ciudadanos tiene una relación ensamblada cercana, el 26% de todos los matrimonios incluyen hijastros/as, y el 30% de los niños pasará algún tiempo viviendo en una familia ensamblada antes de ser adulto. Según la Step Families Foundation —y datos del Censo de EE.UU.— cada día en ese país se forman 1300 familias ensambladas.

La psicóloga clínica Claudia Cáceres, quien desde 2001 lidera uno de los pocos equipos especializados en familias ensambladas, desde el Instituto Chileno de Terapia Familiar, dice que según las estadísticas, el 80% de las personas —un poco menos las mujeres y más los hombres— se vuelven a emparejar. “La posibilidad hoy de emparejarte en una familia ensamblada es mucho más alta, hasta el punto de que es y será la organización familiar más frecuente”, dice y agrega que la visibilidad y la apertura social de estas familias ha sido un cambio fundamental. “No era que antes no existieran, pero no se quería hablar de ello o declararlo públicamente. Los hijos sentían vergüenza. Todavía había una asociación histórica de que cualquier familia que no era nuclear era considerada como defectuosa”, dice Cáceres.

DOS PAPÁS PARA UN HIJO

“Soy un papá más que un padrastro”, reconoce Daniel Robinson (33, chef y estudiante de Pedagogía en Matemáticas), a quien nunca le importó que la mujer de la que se estaba enamorando fuera 7 años mayor ni que tuviera un hijo de 6 años, Gabriel. Luego de un tiempo de relación con María Elizabeth Soto (40 años, periodista) se trasladaron de Concepción —donde el niño vivía con sus abuelos paternos— a Santiago a formar esta nueva familia que luego integraría Martina (3), la única hija de ambos. “Gabriel se complicaba en cómo llamarme”, recuerda Daniel, hasta que hace tres años, cuando el hijo de su mujer tenía 10, le pidió permiso formal a su “padrastro” para llamarlo papá. Esta petición también la conoció muy de cerca el músico Mauricio Durán (Los Bunkers), padre de Gabriel, radicado en México hace 13 años.

“Me parece fundamental la figura de Daniel”, dice Mauricio Durán, quien pese a la distancia física con su hijo durante todos estos años ha logrado mantener una relación, con



SERGIO ALFONSO LÓPEZ

María Elizabeth Soto: “Esta amplia red de afectos que tenemos es el centro de todo”.

visitas dos o tres veces al año en México y Chile. “Lo fundamental como papá es saber que el Gabo puede contar con el apoyo y el cariño de Daniel. Eso genera toda la tranquilidad del mundo, sé que está bien cuidado, es querido y amado”.

La mamá de Gabriel, María Elizabeth, reconoce que han pasado por momentos difíciles, pero la terapia les ayudó mucho a guiarlos: “Gabriel ganó dos papás, uno que tiene al lado y otro que puede ver cuando se puede. Por ejemplo, las películas de zombis que no ve conmigo las ve con Daniel, y cuando tiene que hablar de música habla con su papá. Es de pura ganancia esta relación”.

Daniel Robinson cuenta que cuando viene Mauricio Durán a Chile y se junta toda la familia, Gabriel a veces se complica en decirle papá. “O se le sale decirme papá y nos mira a los dos”, dice. “Mas allá de los enredos cotidianos, como que se enrede en decirnos papá a los dos, yo también veo a Daniel como papá del Gabo. Él me lo preguntó en su momento. Afortunadamente, el tiempo nos ha dado la razón, esa es la figura de Daniel y para mí es súper importante que él esté ahí”.

Daniel Robinson reconoce que la relación con Gabriel ha sido “bien *partner*, tenemos los mismos intereses en películas, nos acompañamos y me metí de lleno en ayudarlo con las tareas, es parte de la conexión”.

VIVIENDO POR SEPARADO

“Viviremos juntos cuando sea mejor que vivir separados”, dice Fernanda (46 años, madre de dos hijos y que prefiere

no dar su nombre real). Sabe que la decisión voluntaria de no convivir en el mismo espacio que tomaron cuando se casaron con Roberto hace cinco años no fue culturalmente la más común. Es lo que se conoce también como modelo de parejas LAT (*living apart together*), una tendencia al alza entre personas que se enfrentan a segundas o terceras relaciones, y que implica un nivel socioeconómico medio-alto para lograrlo.

En el caso de Fernanda la decisión de vivir separados pasó primero por las diferentes edades de los hijos de ambos. “Como tenemos 10 años de diferencia, cuando nos conocimos él tenía 4 hijos sobre los 10 años y yo 2 bajo esa edad. Vivir juntos era complicado, yo tenía una rutina de niños escolares y él vivía con un adolescente terminando el colegio. Hoy él tiene hijos que trabajan y yo, que están en el colegio”. Como cualquier familia ensamblada, sortearon dificultades como celos de los hijos cuando se iban solos de viaje, patatas y pucheros infantiles. “A mi hija menor le costaba saludar a mi marido los primeros años y el humor fue fundamental, porque cada anécdota era peor que la otra, entonces nos reíamos mucho para hacerlo llevadero, porque era difícil”. Con el paso del tiempo los hijos de Roberto y Fernanda se consideran hermanos, salen juntos y se han relacionado de una forma familiar. “Hemos tenido una relación bonita, quizás porque justamente no vivimos juntos, nos vemos cuando lo necesitamos, no por obligación”, dice Fernanda.

La convivencia es un hito para la psicóloga Claudia Cáceres, quien reconoce la tendencia del *living apart together* en parejas que incluso se casan y no se van a vivir juntas mientras los hijos vivan con alguno de ellos. “Para muchos la vida ensamblada funciona bien hasta que se van a vivir juntos, porque ahí aparecen los problemas. Hay que irse con calma, la convivencia no marca el “está todo listo”, sino que más bien es una etapa del proceso. Por eso es clave la conciencia y la gradualidad”. Cáceres propone trabajar la convivencia, aunque no asistan a terapia, con los hijos y con las madres y padres de estos hijos. “Con hijos adolescentes, por ejemplo, creo que hay que pensar si dar este paso. Tomar decisiones razonables que no tienen que ver con el amor, sino con la posibilidad de: “ya que te amo y tenemos un proyecto juntos, a lo mejor vamos a tener que postergar la convivencia, porque si juntamos a mi hijo adolescente con tu hijo adolescente, la probabilidad de éxito a lo mejor es muy básica”.

Después de cinco años casados, Fernanda y Roberto siguen viviendo en casas diferentes, pero no abandonan la ilusión. “Siempre soñamos con vivir juntos y sabemos que en algún minuto se concretará”.

Claudia Cáceres comenta: “Hay gente para la que el matrimonio es fantástico, que duermen en la misma pieza, en la misma cama, bajo el mismo techo; pero sería mucho más fácil si la gente se sintiera con la libertad de elegir y particularmente, las familias ensambladas. Esperar el momento”.



“Bonus Familjen” es el título de la serie sueca en Netflix, creada por Felix y Clara Hengren, que describe con ironía y drama la vida de una pareja que vive bajo el mismo techo tras “fusionar” a sus hijos respectivos.

“El buen ensamblaje se juega en la flexibilidad y en entender que las cosas del día a día son las que hacen climas familiares de aceptación y respeto”.

LAS CLAVES

Enseñar a estudiar y ayudar en las tareas escolares también fue clave en la relación que formó Gracia Tomic con los hijos de su marido. “Estudié mucho con Tomás, que ahora es psicólogo y tenía muchas dificultades en el colegio, siendo que era un niño muy inteligente. Le empecé a enseñar a estudiar y se transformó en un mateo. Justo ayer me dijo: “Te agradezco que me hayas dedicado ese tiempo, que me hayas enseñado y me hayas tenido paciencia”. Como la mujer de su papá, “uno juega un rol de coayudar; en lo que se puede ayudar, ayuda”.

Por su experiencia de hija de padres separados y cómo le afectó que ambos se emparejaran e hicieran sus propias familias, Gracia Tomic siente que tenía una buena escuela. “No podría imaginarme una relación de una pareja ensamblada en que los niños no estén incorporados. Lo que nunca hay que perder de vista es que si tú no te llevas bien con los hijos de tu pareja, dudo que tu relación vaya a tener éxito. Para mí una de las claves de una pareja ensamblada es tener buena relación con los hijos de tu pareja, es un acto también de humildad”, reflexiona Gracia Tomic.

“Esto está pésimo, no me la voy a poder”, se dijo Francisca Gaete (39 años, *master coach*) cuando se enfrentó a que la crianza que tenían sus dos hijos de 6 y 3 años era muy distinta a la de los tres hijos de Alejandro Puentes, su nueva pareja con la que están por cumplir 10 años de matrimonio. “Mi familia viene de una educación Waldorf y en el caso de Alejandro, son todos de colegio alemán. Entonces yo decía: nos tenemos que separar, porque mis hijos tienen otros ritmos y hábitos; qué pasa con la tecnología, la tele... pensaba definitivamente que sería más fácil que yo viva sola con mis hijos... ¿por qué se me ocurre meterme en esto?”. Pero vivir separados no era una posibilidad para ambos, y con mucha paciencia Francisca y Alejandro comenzaron a armar este segundo matrimonio. Una familia ensamblada que tuvo un momento fundamental con la llegada del hijo de ambos. “El embarazo del Tomy vino a ordenar todo el entorno, vino a anclar el árbol. Vino a decir que esto sí era una decisión, los niños pasaron a compartir un hermano y eso los hacía hermanos a todos. Ahora somos una familia entera, rara, nueva, pero lo somos y con las diferencias de cada uno, con los mundos de intereses de cada uno”, analiza Francisca.

Cuando a Gracia Tomic le respondían los hijos de su marido con un “tú no eres mi mamá”, cuando daba alguna instrucción en casa, ella decía: “Efectivamente, tú no eres mi hija, pero cuando estás acá en la casa, ¿quién es la que se preocupa? ¿Quién es la que te ayuda? ¿Quién es la que te lleva donde tus amigas?”. Su respuesta era: “Sí, tienes razón”.

Francisca Gaete dice sobre los tres hijos de su pareja: “No voy a tratar de hacer que me quieran. No voy a tratar de armar un personaje que no soy. Sí los voy a cuidar como a todos mis hijos, con las mismas reglas, pero ellos tienen a su mamá y nunca traspasaré ese lugar”.

Gracia Tomic recuerda una situación cotidiana que la marcó muchísimo. “Estaban los niños peleando por irse al lado de la ventana, cuatro niños que no se querían ir al medio, ni en los asientos de más atrás, porque eran incómodos. Yo era la nueva, la polola del papá, una desconocida. Era tanta la discusión que dije: “Yo me voy atrás”, y todos

quedaron: “¿Cómo?”, “sí, me voy atrás, le cedo a cualquiera de ustedes el asiento al lado del papá y el resto se va sentado”. No podían creerlo. El mensaje en el fondo era que yo no vengo a quitarles un espacio. Al final los niños decían: “Ándate adelante con el papá, cómo se te ocurre ir atrás, a ti te corresponde el asiento”.

La mayor visibilidad de este tipo de familias ha permitido más posibilidades de pedir ayuda cuando uno de los adultos no logra un buen vínculo con los hijos de la pareja, el problema más común. La frase típica en la consulta psicológica es “cada vez que viene el fin de semana, que vienen sus hijos, todo se nos echa a perder, pero basta que estemos solos y somos la mejor pareja del mundo”. La especialista Claudia Cáceres reconoce que las mayores dificultades surgen cuando hay hijos adolescentes. “El buen ensamblaje se juega en la flexibilidad y en entender que las cosas del día a día son las que van haciendo climas familiares de aceptación y respeto. En lo cotidiano, cuando no se resuelven las cosas, es porque falló algo en asumir que se tiene que construir un ensamblaje nuevo”.

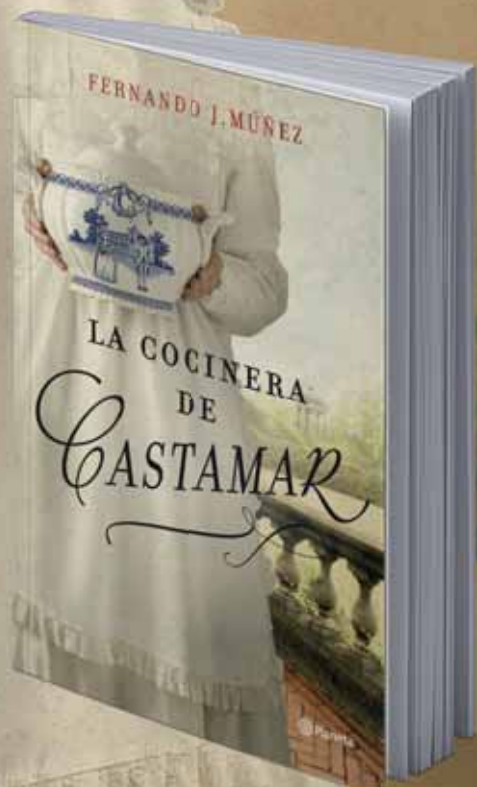
LOS OTROS INTEGRANTES

La *coach* Francisca Gaete no solo ha logrado armar una familia ensamblada de 6 hijos de entre 7 y 18 años, sino que ha mantenido una muy cercana relación con Luciano, su exmarido, con el que estuvo casada once años y padre de

sus dos primeros hijos. Luciano incluso es el padrino de Tomy (7), su hijo con Alejandro. “Cuando nos separamos con Luciano mi terapeuta me dijo: Ustedes están transformando el tipo de relación que tienen, pero están vinculados para toda la vida. No es que estoy perdiendo su cariño, sino que lo estamos transformando y tenemos la libertad de decidir cómo cultivamos ese vínculo”. Hoy Luciano es uno más de la familia, le trae regalos a Tomy cuando viaja, sale con los niños el fin de semana a jugar fútbol y como padre de sus hijos es parte de la vida cotidiana de Francisca.

“El afecto nunca sobra”, dice Mauricio Durán sobre la relación que tiene toda su familia ensamblada en la que destaca también a los abuelos, su madre en particular, que también ejercen ese rol de cariño con la hija pequeña de María Elizabeth. “Esta amplia red de afectos que tenemos es el centro de todo. Muchas veces puedes tener una familia tradicional en su composición, y quizás no tienes una red de afecto tan grande, o no determina la calidad de esos afectos. Creo que nosotros hemos tenido la suerte de construir esa red”.

Para el fin de semana de Fiestas Patrias, Gracia Tomic y su marido invitaron a la mamá de los niños y a su actual pareja a la casa. Los cuatro hijos de Carlos y la hija de ambos. “¿Quiénes eran los más felices? Los niños. No hay que perder de vista que los hijos son los importantes. Es un trabajo de empatía, de ponerse siempre en su lugar, porque son ellos la clave para que una relación ensamblada funcione”. ■



LA NOVELA QUE HA INSPIRADO LA SERIE QUE ARRASA EN NETFLIX

DISPONIBLE EN LIBRERÍAS Y
CANALES DIGITALES.

consíguelo aquí:

